

In memoriam
Raúl Echauri
19-12-95

Hace ya un año que Raúl no está visiblemente entre nosotros.

Para quienes pudimos participar de ese ámbito íntimo del encuentro personal -sus antiguos alumnos, sus compañeros de trabajo, sus amigos- no ha desaparecido sino que, más bien, su presencia se ha fortalecido.

Hoy vemos claramente que Raúl no estuvo nunca demasiado atado a la carnalidad del mundo. Su verdadero ser consistía en una extraña transparencia. Esta transparencia, opacada antes por la carne, ahora está plenamente presente. Por eso, con tanta naturalidad, continuamos dialogando con él que nos habla a través de los escritos que nos ha dejado, de las palabras que recordamos, de la evocación de su sonrisa y los gestos de sus manos.

La insistencia de su meditación en torno al ser, unida a una particular sensibilidad por la belleza -el tema de la estética se había convertido en el interés dominante de sus últimos años- nacía de que ni el ser ni la belleza constituían para Raúl meros objetos de estudio. Se trataba, en cambio, de una profunda vivencia estético-metafísica que impregnaba sus existencia e irradiaba a su alrededor. De allí la sencilla claridad de su estilo, tanto cuando hablaba como cuando escribía, ajeno a todo disfraz u ornamento superfluo, directo y preciso, que ponía de manifiesto esta serena unidad de su espíritu.

Testimonio de una auténtica vocación filosófica, de plena consagración al cultivo de la vida intelectual, su presencia habrá de perdurar entre nosotros como modelo de una existencia que se sustentaba, tan sólo, en el amor a la verdad.

Rubén Vasconi

Ezequiel de Olaso
1932-1996

El 27 de mayo pasado a la edad de 63 años falleció el Dr. Ezequiel de Olaso, quien fuera miembro de la Comisión de Asesores de nuestra Revista.

Licenciado en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires y doctorado en el Bryn Mawr College de Estados Unidos, Ezequiel de Olaso supo combinar las labores docentes con las de investigación. Fue profesor en las Universidades Nacionales de La Plata y Buenos Aires y en la Universidad de San Andrés, dictó cursos en centros filosóficos de prestigio tanto en América Latina como en Europa y Estados Unidos. Como investigador, trabajó en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y se preocupó especialmente por la creación de espacios adecuados para el desarrollo de la actividad: el Centro de Investigaciones Filosóficas y la Revista Latinoamericana de Filosofía son buenas muestras de ello.

Gustaba de no clausurarse en especializaciones. Sus escritos, sin embargo, se orientaron hacia dos grandes temas: la Historia de la Filosofía Moderna -Descartes, Hobbes, Rousseau, Hume y, en forma especial, Leibniz- y la Teoría del Conocimiento; ambas disciplinas se unían constantemente en su interés por los desafíos renovados del escepticismo. Hizo brillantes ediciones de obras filosóficas de Leibniz y Descartes -«actos disruptivos y surrealistas en el panorama filosófico argentino», comentaba con buen humor-. Esta vocación en favor

de las potencias críticas e irónicas de la razón lo llevó también a acercarse a otro gran devoto de la desconfianza, Jorge Luis Borges, sobre quien publicó muchos ensayos que, en el momento de su muerte, estaban siendo corregidos y reunidos con vistas a un libro.

Con Ezequiel de Olaso desaparece una de las primeras figuras de la filosofía argentina y un hombre muy conocido en el mundo académico del exterior por su constante participación en congresos y publicaciones. Se va también una buena persona que, con una sonrisa siempre a mano, nos enseñaba a argumentar con cuidado y a no dejarnos entrapar por el lenguaje. Fue muy generoso con sus alumnos. Fue, creo, un excelente amigo. Con algo de epicúreo, no pensaba en la muerte y huía despavorido de cualquier colega que fuera capaz de detenerse más de cinco minutos a relatar sus enfermedades. Lo imaginamos en paz.

Fernando Bahr